



Avenida Pedro de Valdivia

PATRIMONIO QUE DIALOGA *CON LO MODERNO*



DOTADA DE HERMOSOS PALACIOS, LA AVENIDA ES UN OASIS PATRIMONIAL EN MEDIO DE LA CIUDAD. CON NOMBRE DE CONQUISTADOR, ENAMORA POR SU BELLEZA. SUS GRANDES ARBOLEDAS Y CALLES ADOQUINADAS LA HICIERON IDEAL PARA QUE LA ARISTOCRACIA CONSTRUYERA SUS CHALET DE VERANEO. HOY, LO ANTIGUO CONTRASTA CON EL PRESENTE, DONDE CONCILIAN EL DESARROLLO INMOBILIARIO CON LA CONSERVACIÓN DE LA ARQUITECTURA.

Por Aristodemo Lattanzi_ Fotos Vivi Peláez



“Situado en una de las espléndidas avenidas vecinas a Santiago, tiene la vista soberbia de la cordillera al oriente, y hacia todas partes la más pintoresca variedad de jardines, parques y huertos... En pocos años más, una población densa de villas y pequeños palacios se habrá extendido en todas las avenidas a Santiago por ese mismo lado. Los mejores aires y las primeras aguas harán predilectos esos sitios...” Románticas frases con las que la revista Zig Zag promocionaba, en 1906, la rifa de un amplio chalet estilo Tudor ubicado en la avenida Pedro de Valdivia. Construida por un joven Alberto Cruz Montt, fue éste uno de los muchos destacados arquitectos que comenzaron a dar vida a una calle que se había abierto recién 11 años antes y que se convertía en

una de las predilectas de la aristocracia para instalar –en principio– sus casas de veraneo.

La élite del siglo XIX, que habitaba el Santiago poniente, veía en Providencia las condiciones ideales para sus mansiones de descanso. Sin embargo, para los inmigrantes europeos, “la combinación de suelo barato, agua y desarrollos inmobiliarios, puso a la avenida Pedro de Valdivia en órbita incluso años antes de que importantes obras públicas hicieran más confortable y expedito el acceso a la comuna”, señala Gonzalo Cáceres, historiador y planificador urbano de la Universidad Católica.

Así, muchos de los extranjeros de principios de siglo XX encontraron en los lotes alargados de Pedro de Valdivia el lugar perfecto para construir sus residencias. Los jardines, parques y paseos que ofrecía este suburbio de Santiago les permitía un estilo de vida más similar al que dejaron al otro lado del Atlántico, contrapuesto a la aridez y poca vegetación de los sectores céntricos.

Ejemplo destacado de la llegada europea a la incipiente avenida Pedro de Valdivia la constituye el Palacio Schacht. Sede en la actualidad del Instituto Cultural de Providencia,

esta construcción de estilo neoclásico fue diseñada en 1921 por Alberto Siegel tras el encargo de su suegro y cónsul de Alemania en Chile de la época, Guillermo Schacht Tröger. Dentro de la sobriedad y elegancia de la obra destacan sus arcos de medio punto, sus balaustres, además otros elementos importados como el parquet y los vitrales. Los bustos de los grandes músicos clásicos que adornan el exterior del palacio dan cuenta de su actual uso, ligado a la difusión y cultivo de las bellas artes en la comuna.

Otra de las construcciones que cautivó en la época fue el Palacio Falabella. De marcado estilo renacentista, fue mandado a construir en 1924 por Arnaldo Falabella, dueño de la sastrería homónima, luego de que le comprara los terrenos al destacado arquitecto Josué Smith Solar. Organizado en tres plantas por el arquitecto Guillermo Mancelli, destaca su fastuosa decoración con vitrales, mármoles y columnas. Los mosaicos florentinos fueron realizados por el artista Aristodemo Lattanzi Borghini, quien era casado con una de las hermanas de Falabella.

Tal fue la cantidad de lujos del palacio, que su valor se volvió insostenible tras la

Gran Depresión de 1929. Tres años después, los Falabella vendieron la lujosa mansión a la Embajada de México, quienes también sufrieron los efectos de la crisis económica. Su siguiente dueño, Manuel Cruzat, la vendió a un módico precio a la Municipalidad de Providencia, convirtiéndose desde entonces -1947- en el palacio consistorial.

CONSOLIDACIÓN RESIDENCIAL

La explosión urbana de la década del 20 aceleró el desarrollo de la ciudad hacia el sector oriente de la Plaza La Serena, actual Plaza Baquedano. De esta manera, el eje Pedro de Valdivia se convertía en “alternativa de localización residencial para los santiaguinos tradicionales, mucho más cuando mejoraron las tecnologías de transporte y la frecuencia de los tranvías. Algunas de las mansiones veraniegas alojadas en los costados de prometedoras avenidas se convirtieron en primeras residencias, compitiendo con las casonas de Ejército, Cumming o Vicuña Mackenna”, apunta el académico Gonzalo Cáceres.

Esta llegada de la clase alta a Providencia

vino de la mano con el aceleramiento de la urbanización de la zona. Además de avances como el alcantarillado y la electricidad, el adoquinado de la avenida Pedro de Valdivia permitió comunicar de manera más expedita las fastuosas viviendas con el centro y ordenar el paisaje a su alrededor. Es así como en muchos de estos ejes se plantaron imponentes árboles, lo que se desarrollaría mayormente con la llegada de un paisajista de gran influencia en el posterior desarrollo urbanístico de la comuna: el austríaco Oscar Präger.

UN PUENTE AL JARDÍN

A mediados de los 40, las ordenanzas locales establecieron por escrito el modelo de desarrollo que ya se venía utilizando en la comuna: la “ciudad-jardín”. Los parques y las avenidas arboladas de Providencia pudieron replicarse de una manera planificada al norte del Mapocho, con la urbanización de Pedro de Valdivia Norte.

Con la apertura del puente en 1938 y el loteo de la chacra Lo Contador, este moderno barrio comenzó a configurarse a través de las calles secundarias –y muchas veces

OTRA DE LAS construcciones que cautivó en la época fue el Palacio Falabella. De marcado estilo renacentista, fue mandado a construir en 1924 por Arnaldo Falabella, dueño de la sastrería homónima, luego de que le comprara los terrenos al destacado arquitecto Josué Smith Solar.

Uno de los lugares emblemáticos de Pedro de Valdivia Norte es el Teatro Oriente, que además a su lado cuenta con cafés y restaurantes.





El antiguo Palacio Falabella hoy es el hogar de la Municipalidad de Providencia.

curvas— que se sitúan alrededor de la prolongación de avenida Pedro de Valdivia. Las franjas de césped en las veredas conviven con frondosos árboles a los pies del Cerro San Cristóbal.

Además de las innovaciones paisajísticas, en cuanto a las construcciones existen dos grandes adelantos en la época. Por una parte, el chalet de principios de siglo comienza a dar paso al bungalow, construcción más sencilla de un piso —o uno y medio— típica de los suburbios norteamericanos. Por otro lado, al lado sur del Mapocho, las construcciones en altura asoman como solución a la demanda por vivir en la comuna.

Edificaciones de imponente belleza, como el que diseñó el arquitecto Arturo Calvo en Pedro de Valdivia esquina Mar del Plata, confirmaban que la verticalización no era sinónimo de menor elegancia. Así lo confirma Paulina Camus, quien vive hace 25 años en este conjunto habitacional: “Siempre me llamó la atención su arquitectura, su diseño, incluso antes de vivir acá. Muchas de mis vecinos están ligados a

ese mundo, porque saben lo valioso que es este edificio”.

RELIGIÓN Y COLEGIOS

El urbanista Gonzalo Cáceres apunta que “la Providencia del primer cuarto del siglo XX estaba dominado por industrias, fincas agrícolas y propiedades religiosas”, siendo estas últimas —y en particular la Iglesia de la Divina Providencia— las que le dan el nombre a la comuna. La avenida Pedro de Valdivia no ha estado ajena a esta ligazón religiosa, albergando edificios de distintos credos. Ejemplos notables por su riqueza arquitectónica son el Monasterio San José de las Carmelitas Descalzas —esquina Capitán Orella— y la Iglesia Ortodoxa de la Santísima Virgen María, ubicada en la intersección con 11 de Septiembre.

Esta vinculación no sólo se manifiesta en los templos, sino también a través de la educación. Tradicionales colegios, como el Luis Campino, el Saint George —hasta 1970— o las Monjas Argentinas —hasta 2009—, han estado instalados en Pedro de

Valdivia. La infraestructura que estos dos últimos establecimientos dejaron en su partida ha sido aprovechada por instituciones de educación superior que, en la actualidad, han generado un verdadero barrio universitario en la zona.

ENTRETENCIÓN Y RECREACIÓN

Una vez que el éxodo hacia la comuna de Providencia comenzó a ser considerable, la necesidad de contar con lugares de esparcimiento creció proporcionalmente. Atendiendo a estos requerimientos, en 1933 comenzó la edificación de una de las salas de cine más importantes de la época: el Teatro Oriente.

Diseñado en un estilo neoclásico francés, este recinto también fue escenario de distintas fiestas comunales enmarcadas en la activa vida social de los años 30. Sin embargo, esta interacción no sólo se producía en lugares privados, sino también en espacios abiertos, como en la Plaza Pedro de Valdivia. Esta área verde sigue siendo un punto de referencia importante, pese a las



La avenida cruza hacia la comuna de Ñuñoa, donde destacan grandes casonas y el Estadio Nacional.



ADOQUINES DE LA DISCORDIA

Entre 1918 y 1920, bajo la alcaldía de Miguel Belloni, se adoquinó la avenida entre Providencia y Bilbao, pavimentación que en la actualidad alcanza un tramo de 2.400 metros hasta Diagonal Oriente. En 2009, y debido a lo resbaladizo de estas piedras para el tránsito vehicular, el Serviu propuso repavimentar la vía, encontrando la resistencia de la Municipalidad de Providencia. En la alcaldía defienden el valor estético y patrimonial de los adoquines, pavimento que en otras comunas ha sido reemplazado por el asfalto.

intervenciones que han modernizado su fisonomía tradicional.

Otra zona arborizada que pudo aprovecharse con la apertura del Puente Pedro de Valdivia fue el Cerro San Cristóbal. Forestado artificialmente en los años 10, se convirtió en el remate natural de la avenida. Además de sus senderos y jardines, a fines de los 70 se comenzó a gestar la construcción de un teleférico, el que –hasta 2009– otorgó a sus visitantes una privilegiada vista hacia la capital.

En el sector perteneciente a Ñuñoa, en tanto, un “elefante blanco” nacido en 1938 se convertiría en el epicentro del mundo deportivo del país: el Estadio Nacional. Sede de importantes acontecimientos, como el Mundial de 1962 y los partidos de la selección chilena, también movilizó a la juventud de los años 60 en torno a los clásicos universitarios, jornadas en las que se vivía una fiesta tanto en la cancha como en las graderías.

MODERNIDAD

Además de convertirse en un centro de comercios y servicios, el crecimiento ver-

tical a partir de la década del 60 amenazaba a la “ciudad-jardín” en que se había convertido Providencia. Este hecho motivó una regulación comunal, liderada por el arquitecto Germán Bannen, consistente en armonizar la construcción de edificios en altura sin perder el verdor característico de la comuna. De esta manera algunas de las casonas dieron pasos a modernos edificios, mientras otras dejaron su función residencial para transformarse en oficinas.

La avenida Pedro de Valdivia, uno de los ejes más importantes de la comuna de Providencia, no ha estado exenta de estas transformaciones. Sin embargo, a pesar de esta modernización, gran parte de su patrimonio arquitectónico se ha conservado en buenas condiciones y se trabaja constantemente para que continúe así. Torres de oficinas conviven con las casonas, con los plátanos orientales y los adoquines, con las zapaterías, las botillerías y las peluquerías, en una calle que –en cierto sentido– aún conserva su escala de barrio.